

Incertidumbre neoliberal y Asambleas barriales: ¿Hacia un nuevo activismo político?

Por Florencia Greco y Ariel Fontecoba

Resumen

La desintegración social producida a partir del denominado “Argentinazo” dio lugar al nacimiento de las Asambleas Barriales. Es posible identificar en ellas una serie de pensamientos y prácticas que esbozan lo que podríamos designar como “una nueva forma de hacer política”. Se trata de una tendencia que se materializa en diferentes grados e intensidades, y que excede y antecede a la experiencia de las asambleas barriales, pero que tiene en éstas un ejemplo paradigmático. Un rasgo central de esta tendencia lo constituye la manera en la cual las asambleas se apropián de la incertidumbre atomizante del neoliberalismo tornándola no sólo habitable sino también principio de acción y construcción de un nuevo tipo de relación entre los cuerpos.

I

Consideramos a la “incertidumbre” como un rasgo característico del proceso asambleario. Y esto en un doble sentido, no sólo porque es el principio estructurante de la subjetividad neoliberal sino también porque atraviesa y constituye la forma organizativa que se darán las asambleas barriales. Pasaremos a explicarnos un poco mejor.

Podemos afirmar a partir de Grupo 12¹ que el Estado como paninstitución donadora de sentido se encuentra en crisis. También podemos afirmar que esta crisis no es una crisis “estructural” u “objetiva” del “sistema”, sino que es una crisis provocada por la lucha de clases contra la sociedad disciplinaria, la cual no sólo resignificó el papel

¹ Grupo 12: *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002.

del Estado, también modificó en forma sustancial el estatuto de las fuerzas del mercado, que devinieron práctica dominante, transformando el tipo de lazo socialmente instituido.

*“La producción y la reproducción de ciudadanos eran tareas de las instituciones disciplinarias, y estas tareas sólo eran posibles cuando el Estado Nación reproducía las condiciones generales en que descansaban tales instituciones”*².

Por lo tanto, el agotamiento del Estado como paninstitución donadora de sentido resquebraja los cimientos mismos de la sociedad disciplinaria, produciendo así otro tipo de subjetividad que llamaremos neoliberal.

Sin Estado como meta institución, sin Leviatán, cambia el estatuto de lo que llamábamos “orden”:

*“El “Estado” era precisamente una agencia que reclamaba el derecho legítimo –y poseía los recursos para ello- de formular e imponer las reglas y normas a las que estaba sujeta la administración de los asuntos en un territorio dado; reglas y normas que –se esperaba- transformarían la contingencia en determinación, la ambivalencia en Eindeutigkeit, el azar en regularidad; en fin, el bosque primigenio en un jardín cuidadosamente planificado, el caos en orden”*³.

Por lo tanto, sin Estado que garantice un orden, *el caos pasa a ser el orden del modelo neoliberal*. Al ser la temporalidad lineal y progresiva una institución estatal, el lazo socialmente instituido por el modelo neoliberal se desarrolla y se constituye en una temporalidad discontinua, rota, fragmentada. En respuesta a los reclamos de los estudiantes y de la juventud proletaria de los años 60’ y 70’ se flexibilizaron no sólo las condiciones laborales, sino la totalidad de las instituciones disciplinarias, es decir, la vida misma. La incertidumbre, blanco de ataque para la modernidad, pasa a ser protagonista de nuestras vidas cotidianas.

² Ibídem, pp. 42-45.

³ Bauman, Zygmunt: *Globalización. Consecuencias humanas*, p.82, FCE, Buenos Aires, 1999.

“La manipulación de la incertidumbre es la esencia de lo que está en juego en la lucha por el poder y la influencia en cualquier totalidad estructurada, ante todo, en su forma más acabada: la organización burocrática moderna, en especial la burocracia estatal moderna”⁴.

No sólo luego del derrumbe de los llamados “socialismos reales” nos quedamos sin respuestas, sin certezas en lo que a política emancipatoria se refiere, sino que cada rincón de nuestras vidas se encuentra atravesado por ella. La inseguridad, pero en sentido amplio, pasa a ser el principio ordenador de nuestras vidas:

*“La crisis actual resulta de la disgregación de una lógica totalizadora sin que se constituya, en sustitución, otra totalidad equivalente en su efecto articulador. De esta manera, lo específico de nuestra condición es que no pasamos de una configuración a otra, sino de una totalidad articulada a un **devenir no reglado**”⁵ (subrayado nuestro)*

En principio, a pesar de ser esta situación sumamente dramática, no tiene porque suscitar nos melancolía por tiempos supuestamente mejores, todo lo contrario. Podemos ver a la incertidumbre como terreno fértil para reinventarnos social e individualmente. Como dan cuenta muchas de las entrevistas realizadas a (ex) asambleístas, la (re)invención de nuevas formas de hacer política, como la forma asamblearia, entre otras, tiene su terreno de posibilidad en estas mismas arenas movedizas. Sin ellas, sin esta crisis de las instituciones disciplinarias, sin la incertidumbre que puede resultarnos fatal, no hubiesen sido posibles las asambleas barriales.

II

Cuando le preguntamos a Ernesto por qué creía que habían surgido asambleas barriales a partir del proceso abierto por el 19 y 20 y no otro tipo de organización política, nos dijo lo siguiente:

⁴ Ibídem, p 47.

⁵ Grupo 12: *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, p. 25, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002.

“uno puede pensar que hay una crisis de lo que son los aparatos tradicionales como forma de expresión de la gente, no? Los partidos están en crisis, los sindicatos están en crisis, y en general todas las instituciones están en crisis (...) si uno lo quiere pensar en términos más históricos, tiene que ver con el 89, no? la caída del muro, todo el proceso que se dio en el Este, no solamente significó la caída del partido comunista, del socialismo real digamos, o de ese falso socialismo, socialismo burocrático, socialismo de Estado, lo que significó fue que todas las instituciones entraron en crisis”.

El mismo 19 y 20 de diciembre podemos considerarlo entonces como una situación límite, aunque por supuesto no la única, en la que aquella incertidumbre pudo expresarse. Hizo visible como pocas situaciones la crisis de las formas representativas de hacer política, de ahí la incertidumbre, de ahí la *perplejidad*⁶ que pudo provocar. Con esto no queremos decir que el 19 y 20 no tuvo antecedentes, pero debemos entenderlos como actos previos que anuncian un posible devenir político alternativo, no como factores causales. El 19 y 20 puede leerse retrospectivamente como un acto que se inserta en una serie de eventos que trazan una deriva política. El 19 y 20, al igual que los actos que los precedieron, abrió un nuevo horizonte de posibilidades del cual surgieron las asambleas barriales. El subsuelo común de todos estos actos es la resistencia cotidiana al ejercicio del poder. El 19 y 20 puede interpretarse como el acto principal (no final) de la serie, en el sentido de que fue el acto que tuvo mayores repercusiones (hasta el momento).

Alejandra, una ex asambleísta, nos dice lo siguiente cuando le preguntamos sobre el 19 y 20 de diciembre:

“(...) para mí lo que se vivió en ese momento fue una situación como muy extraña, en el sentido de que, no sé, yo salí a caminar con la chica con la que vivo, salímos, y no sabíamos a dónde íbamos, sí, vamos a Plaza de Mayo, escuchamos, y vamos, fue como medio extraño eso...” (Alejandra).

⁶ “Perplejidad tal vez sea el término que designa, sintomáticamente, la pérdida de vigencia de los parámetros capaces de leer la crisis actual. (...) Estamos perplejos ante este cambio desregulado, ante ese

Los testimonios de otras/os asambleístas y ex asambleístas dan cuenta de la misma *perplejidad*. Como nos cuenta Beatriz, fue un momento de tal desquicio de todo lo establecido que podía esperarse cualquier cosa.

“Era un momento muy difícil porque no se sabía qué. Yo llegue a pensar que el momento que se estaba dando se iba hacia un nazismo o se armaba una guerra civil, o venía otro golpe de Estado, digamos que a mi también en algún momento me empezó a dar temor ese momento histórico”

Otra (ex)asambleísta hace alusión al mismo estado de desconcierto y temor.

“(…). No tenía muy claro que pasaba en ese momento, me traía recuerdos y no me podía dar cuenta de qué, me parecía algo que tenía que ver con la derecha esto del cacerolazo y bastante tiempo después recordé que era porque a Allende le hacían cacerolazos, se ve que me traía esos recuerdos de otra época y al principio no me acerqué a nada, estuve como muy a la expectativa” (Graciela)

Pero el desconcierto, la incertidumbre suscitados por el 19 y 20 de diciembre no sólo provocaron miedo, también generaron esperanza, pasión fundamental para Baruch de Spinoza si hablamos de realización de las potencias y, por lo tanto, de democracia absoluta⁷. En palabras de Paolo Virno:

“ (...) lo que puede constituir un remedio, una cura para ese miedo angustiante es la construcción de una nueva esfera pública. (...) Una

devenir aleatorio que se ha convertido en un término central de nuestras vidas”. (Grupo 12, Op. Cit. p. 26)

⁷ “(...) Guiados los hombres por el miedo a la inseguridad individual, y por la esperanza de poder evitar los males derivados de la soledad, se pasa de la oposición de las individualidades, a la composición de una *multitud*, que orientándose por los consejos de la razón común, podrá actuar como “guiada por una sola mente” ” (Funes, Ernesto, “Potencia y pasión de multitudes absolutas” en Spinoza, Baruch de, *Tratado Político*, p. 14, Quadrata Editorial, Buenos Aires, 2003) “En una multitud libre la esperanza ejerce más influencia que el temor: en cambio en una multitud sometida por la fuerza el gran móvil no es la esperanza sino el temor. De la primera se puede decir que tiene el culto de la vida; de la segunda que busca solamente escapar a la muerte. Aquella se esfuerza por vivir para sí misma; ésta recibe por miedo la ley del vencedor. Es lo que expresamos diciendo que una es esclava, la otra libre”. (Spinoza, Baruch de: *Tratado Político*, pp. 59-60, Quadrata Editorial, Buenos Aires, 2003)

nueva esfera pública donde se pueda valorizar la propia singularidad y no converger hacia esa especie de unidad trascendente que es el soberano, el Estado”⁸.

Eso mismo fue lo que intentaron e intentan hacer las asambleas barriales. La esperanza por una vida más placentera, “habitável por los vecinos” como dice María, impulsó la creación de nuevas formas de relacionarse, nuevas formas de reencontrarse con el otro, aunque ya venían ensayándose desde los ’80 y ’90 (Madres de Plaza de Mayo, Movimientos de DDHH, Movimientos de Trabajadores Desocupados, HIJOS, grupos de arte, centros culturales, etc). Impulsó la invención de respuestas, aunque provisorias y sujetas a constantes redefiniciones, por parte de las asambleas barriales.

“Mirá, ahora es una asamblea. En aquel momento ni siquiera sabía qué era una asamblea. Era encontrarte con otros... que estuvieran en la misma sintonía que uno, como todos aquellos que habían salido a responder. Y era eso, era simplemente poder hablar con otros” (María).

“(...) empezamos a trabajar problemáticas del barrio y tratar de integrar a los vecinos y a conocernos entre nosotros (...) Creo que ese 19 a la noche cuando nos reunimos en la esquina para salir, empezamos a conocernos con la gente” (Alejandra)

Ya no se sabía cuál era la receta a seguir, una de las opciones que se presentaba era crear un mundo mejor –o varios mundos mejores- aquí y ahora. Actuar para intervenir en el devenir.

“La gente se juntó con el vecino, se juntó con el otro, se juntó con el otro y dijo tenemos que hacer algo, porque tenía esa sensación de que ese día se había salido a la calle y se había hecho algo” (Beatriz).

“(...) creo que estaba esa sensación, había una inminencia de algo, nadie sabía qué, pero algo... ” (Alejandra)

⁸ Entrevista a Paolo Virno en Revista Ñ, Clarín, Diciembre 2004.

“Por ahí no estaba claro que queríamos cambiar ni hacia donde ver el cambio, pero había una sensación de que se podía hacer algo, se podía hacer cualquier cosa”. (Luciano)

Podemos ver a las asambleas entonces como la materialización del “QSVT”. La consigna cantada casi unánimemente el 19 y 20 de diciembre. Al tiempo que puso sobre el tapete la incertidumbre con respecto al porvenir, instó a la búsqueda de respuestas ante el derrumbe de las grandes verdades. La inviabilidad de la consigna creó las condiciones de posibilidad para *inventar nuevos sentidos políticos y nuevas formas de acción*.⁹

“(...) porque la cosa era que se vayan todos, y entonces CGP no, iglesias no, era que se vayan todos, entonces era cómo, ¿qué hacemos?, esto es anarquía no? Claro, porque en otro momento hubiéramos dicho, bueno listo, tomamos el poder, pero ¿cómo?, ¿con qué?, no había condiciones para nada” (Beatriz).

El porvenir se encuentra abierto a la imaginación, a la creación:

“La asamblea rechazaba el tema de la representación política, pero ya te digo, había dificultades de entender eso más en su profundidad, (...) uno se daba cuenta que había dificultades de entender porque “que se vayan todos que no quede ni uno sólo”, bueno, ¿quien viene?, ¿la gente?, ¿nosotros?” (Ernesto)

El problema en común: la desintegración social en todos los órdenes y la imposibilidad de elaborar respuestas, tras el derrumbe de las grandes verdades y de la política entendida como representación, posibilitaron el nacimiento de las Asambleas Barriales. Es así como *la Asamblea surge y se constituye en un punto de no saber colectivo*. En ese terreno donde la opinión y el saber son estériles, hay posibilidad de que la asamblea se constituya en un dispositivo de pensamiento. La *Asamblea* es una

⁹ Fernández, Ana María: “Esbozos de nuevas lógicas políticas en los barrios: de la institución a la situación”, Investigación de la Cátedra de Teoría y Técnica de Gupors I de la Facultad de Psicología, UBA.

producción que consiste en la *suspensión de los componentes de la lógica institucional (saber y opinión, expositor y espectadores) y la determinación de un tipo de enlace problemático*¹⁰.

En este sentido, podemos afirmar que las asambleas surgen y al mismo tiempo producen una “*ruptura de la normalidad*” en dos aspectos: no sólo por los trastornos institucionales provocados por el 19 y 20, sobre todo por la contradictoria puesta en suspenso del lazo de fragmentación socialmente instituido por el neoliberalismo.

“*O sea, uno lo puede mirar desde lo que pasó desde el poder, o sea, los cambios de los presidentes, 5 presidentes en 15 días, otra es mirarlo como lo queremos mirar nosotros, de lo que le paso a la gente, a la gente en esos días, hubo una ruptura con la normalidad (...) fue un momento importante en ese sentido, que la gente empezó a reconocerse en otro protagonismo, y en ese marco es que para mí surgen las asambleas. Por eso, uno puede mirar el 19 y 20 desde distintos lugares. Para mí lo más importante es tratar de ver un poco que es lo que le pasó a la gente, a nuestra gente. Qué nos pasó a nosotros... la asamblea era eso (...) y era ir el que quería, porque había gente de todas las edades, y era un forma de empezar a conocerse entre los vecinos, por eso digo como una ruptura de la normalidad.*” (Ernesto).

La “*ruptura de la normalidad*”, como pudimos dar cuenta en las entrevistas, atraviesa y modifica las múltiples formas de relacionarse.

“*Había muchas mujeres, yo creo que ese aspecto también hay que resaltarlo. La participación de las mujeres era impresionante, en ese sentido es una ruptura de la normalidad también, porque no es que la mujer está en casa esperando al marido con la comida. Le dice: “mirá, comete una papa, me voy a la asamblea”. Eso también es algo bastante movilizador. Eso era interesante.*” (Ernesto)

¹⁰ Grupo 12: *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, p. 106, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002

Las Asambleas se apropián de la incertidumbre atomizante del neoliberalismo tornándola no sólo habitable sino también principio de acción y construcción de un nuevo tipo de relación entre los cuerpos. Como nos cuenta una (ex) asambleísta, aquella incertidumbre desesperante que generaba la soledad que se vivía en el barrio antes de las Asambleas es hoy una red casi permanente de solidaridad barrial:

“la autoconvocatoria es más o menos instantánea, enseguida están. Salís a la calle a ver si hay algún vecino y decís “che, juntémonos acá para ver cómo hacemos con todos los demás”. Entonces, ya te digo, esa perspectiva te genera que en el futuro ya sabés más o menos con quién te podés llegar a juntar ante determinados problemas. Fue muy distinto el tema en el 19 y 20 del 2001 que salías y no sabías muy bien qué podía llegar a pasar, con quién te podías encontrar, no sabíamos para dónde disparar porque no estábamos contenidos en ningún lado. Entonces, ahora medio que hay una referencia dentro del barrio que es bastante permanente”(Edgardo).

Es en esta resignificación de la incertidumbre neoliberal donde podemos encontrar una de las mayores diferencias entre el tipo de organizaciones disciplinarias y las que presentan rasgos más novedosos como la de las asambleas barriales. A diferencia de las organizaciones de carácter disciplinario, atravesadas todas ellas por la pretensión de poseer “la” verdad y de querer hegemonizar y ser la vanguardia del resto de la sociedad, las organizaciones de nuevo tipo o postdisciplinarias no quieren ni tienen una verdad a la cual recurrir. Esto modifica en forma sustancial la manera en la cual se organiza el colectivo a su interior, así como su relación con otras organizaciones. Si no hay una verdad, sino verdades múltiples y contingentes, se cae uno de los fundamentos más importantes de legitimación de las relaciones de poder entre las personas. Esto explicaría las múltiples fricciones y fracturas producidas al interior de las asambleas, especialmente entre los miembros de partidos políticos de izquierda y “los vecinos del barrio”:

“las principales tensiones eran con la imposición una determinada línea que sabíamos que venía de afuera, básicamente con los partidos de izquierda, ese fue el problema fundamental ... porque nosotros siempre

queríamos armar cosas desde el barrio, desde los vecinos del barrio, no que vinieran discursos y consignas que desde arriba y que nosotros tuviéramos que aplicarlas” (Edgardo).

No es fácil pensar y vivir en la incertidumbre. Estamos más acostumbradas/os a que una verdad nos cobije en sus brazos que a inventar colectivamente nuestras propias verdades, no menos contradictorias y contingentes que nosotras/os mismas/os. Es así como muchas/os de las/os entrevistadas/os expresaron cierto malestar cuando les preguntamos acerca de las diferencias que encontraban entre el discurso de las asambleas y el de otras organizaciones sociales y políticas.

Es más, algunas/os entrevistadas/os plantearon directamente que la falta de una identidad precisa y homogénea fue la causa del decaimiento de las asambleas barriales. Sin embargo, otras/os plantearon que la mayor dificultad que tuvieron que afrontar fue la convivencia en su interior de dos lógicas contrapuestas: una que ya tiene todo dicho y pensado con otra que necesita pensar y pensarse continuamente. Si como habíamos dicho antes, las asambleas surgen y se constituyen en un punto de no saber colectivo, deviniendo así en dispositivo de pensamiento, la existencia de estas dos lógicas al interior de la misma no sólo obstaculiza su funcionamiento, también tiende a imposibilitarlo. De todas formas, es muy fácil responsabilizar “al del partido de izquierda” y cosificar las lógicas de las que hablábamos. Las contradicciones nos atraviesan a todos, en unos hegemónizará una, en otros otra, pero permanecen en conflicto permanente en cada uno de nosotros. Es sólo una fantasía ideológica creer que el “enemigo” sólo se encuentra fuera nuestro.¹¹

III

¿Qué mecanismos desplegaron las asambleas para conjurar la incertidumbre neoliberal? En este apartado procuraremos dar cuenta de los dispositivos creados por las asambleas en sus vínculos internos y externos, prestando especial atención a los rasgos disruptivos presentes en los mismos. Este conjunto de rasgos y características no aparecen en forma pura en ninguna experiencia particular, así como tampoco podríamos hablar en términos de consistencia y de coherencia. Se trata simplemente de señalar una

tendencia que se materializa en diferentes grados e intensidades, y que excede y antecede a la experiencia de las asambleas barriales, pero que tiene en estas un ejemplo paradigmático.

Los procesos de toma de decisión adoptaron en el conjunto del movimiento asambleario las formas de la *democracia directa*. Cada asambleísta tiene igual derecho a opinar y decidir sobre las acciones a emprender, y las decisiones son interpretadas como el fruto de la discusión y reflexión colectivas. Éstas son ejecutadas por los mismos miembros de la asamblea, generalmente por delegados revocables o comisiones de trabajo, con lo cual se tiende a romper con la división entre instancias deliberativas e instancias ejecutivas, propias de las instituciones estatales. Ante una circunstancia que exige la delegación de ciertas atribuciones en uno o más miembros de la asamblea, la misma se realiza por un tiempo perentorio y bajo la condición de cumplir expresamente con el mandato asignado. Generalmente, los delegados no son más que “voceros” de la asamblea. Las delegaciones suelen ser rotativas, procurando garantizar el aprendizaje y la formación política del colectivo. El control sobre las acciones pasadas y las evaluaciones sobre los resultados obtenidos son efectuados por la asamblea, evitando también otra típica escisión entre instancias de ejecución e instancias de control, características de las instituciones de la democracia representativa.

“Y creo que la gente primero lo que quería era ser escuchada, armar algo donde la tuvieran en cuenta. Me parece que la política en general NO TENÍA EN ABSOLUTO en cuenta a la gente. Pero básicamente lo que la gente quería era hacer... un tipo de participación que ... la estructura que se armara o cualquier cosa la tuviera en cuenta. Y bueno, la asamblea fue eso. Por eso justo se llamó asamblea: por que éramos todos los vecinos y todos participábamos de la misma manera. No había ningún líder, digamos, lo que siempre se marcó muy claramente en las asambleas era eso: no querer ningún tipo de liderazgos o de nadie. Eso fue armando la base de lo que sería la forma-asamblaria. Todo se resuelve en conjunto, nadie decide cosas por los demás, se hace lo que todos decidimos...”(Edgardo)

¹¹ Zizek, Slavoj: *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

El conjunto de los rasgos mencionados fueron definidos por muchas asambleas bajo el término de “horizontalidad”. Mediante el término horizontalidad los asambleístas recurren a una metáfora espacial que trata de significar que los ámbitos de toma de decisiones se encuentran distribuidos “a nivel del terreno”, es decir, por oposición a las estructuras jerárquicas representadas por la figura de la pirámide, una figura que hace alusión al carácter ascendente de las competencias autoritativas, donde quien ocupa un lugar superior en la escala adquiere la facultad de mandar sobre quien(es) se encuentra(n) por debajo. La horizontalidad sería la forma que encontraron las asambleas de representar las formas democráticas a las que recurren para fijar sus objetivos y determinar sus acciones.

“La gente participaba directamente de todas las decisiones que se tomaran y de todo lo que se hacía. Así que fue un espacio MUY DEMOCRÁTICO. Inclusive, se sabía que había gente de partidos y podía ir CUALQUIERA a la asamblea. No se negaba el acceso a nadie... bueno, después vinieron otras cuestiones, pero en el principio era un espacio muy democrático, muy horizontal, y me parece que la gente lo sentía así” (Edgardo)

Varias asambleas se inclinaron desde un comienzo por evitar las votaciones, buscando la articulación de consensos. Consenso significa, en primer lugar, la instalación de un diálogo en torno de argumentos orientados racionalmente. Se presupone, a veces tácita y otras veces explícitamente, que la decisión final y las acciones potenciales que se deriven de ella surgirán de la elaboración conjunta de una respuesta a un punto de no saber colectivo. En este sentido, sólo los participantes en el diálogo pueden determinar cuánto tiempo han de darse para arribar a un acuerdo sobre el mejor argumento y el mejor curso de acción posibles¹².

“Era más amplio, menos sectario, pero también era más amplio y carente de definiciones, o sea, por ahí vos te ponías a discutir con un tipo de cualquier agrupación de izquierda ... los tipos tenían posturas, estén de acuerdo o no con las posturas, posturas ante todos los hechos - nacionales y mundiales-. Las asambleas no, las asambleas tenían posturas sobre

temas que habían trabajado y no posturas generales” (Luciano)

La búsqueda del consenso implica un proceso abierto de puesta en cuestión de las identidades heredadas¹³, una dinámica donde cada uno de los sujetos se muestra dispuesto a autocriticarse y rever sus posiciones a la luz de los argumentos de los demás. Esto último puede entrañar plazos prolongados que den lugar a las modificaciones subjetivas que permitan elaborar criterios comunes de acción.

“Pienso que sirvió para una educación en la militancia mucho más abierta ... yo participé en el círculo de discusión de la izquierda y es plantear tu postura y criticar la del otro, es como la base de la izquierda partidaria ... la asamblea sirvió un poco para eso, para dar un espectro más general ... Yo creo que la gente que comienza a militar en un partido después le cuesta mucho pasarse a otro, porque su partido es el partido revolucionario y los demás son todos mierda. En cambio la formación ésta te permite ver la postura de los demás y bueno, ver que todos tienen algo positivo”. (Luciano)

Un diálogo verdadero supone también una escucha atenta, una actitud que reparte las energías por igual tanto a la hora de hablar como en los momentos de silencio y atención hacia la palabra del otro. Es probable que una de las trabas para conseguir articular consensos sea la cultura autoritaria en la que somos educados, donde predomina la transmisión de lo que Paulo Freire llamó “comunicados”¹⁴.

Las asambleas apelan a una forma de actuar no instrumental. En cada actividad que llevan adelante procuran establecer el tipo de relaciones sociales que pretenden para la sociedad en su conjunto. El cambio social existe como un *movimiento anclado en el presente, donde cada paso abre infinitos mundos posibles que se alimentan de las múltiples iniciativas que los promueven*. No hay un instrumento (Estado) que haga las veces de medio para un fin que le es externo, sino un fin (cambio social) que se expresa en una multiplicidad de emprendimientos actuales que le dan forma.

¹² Colombo, Ariel: *Pragmática del tiempo. Transición socialista y fases de la acción colectiva*, Prometeo Editorial, Buenos Aires, 2004.

¹³ Adamovsky, Ezequiel: “El movimiento asambleario en la Argentina: Balance de una experiencia”, Revista *El Rodaballo*, Buenos Aires, 2004.

¹⁴ Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

“Podemos pensar una sociedad sin Estado? Yo pienso que sí, pero ésto, en la cabeza del vecino común, cómo opera? Esta idea de que, bueno, hay planos de mi vida que se los delego a otro, porque el “que se vayan todos” era una crítica a todos los partidos, y en un sentido no se buscaba delegar en nadie su protagonismo. Esto cuestiona el mecanismo de la política, porque la política te dice, no, vení, delegá que yo arreglo tus problemas, votame, votá acá, confiá en este, confiá en aquel. En un sentido ese protagonismo cuestionaba eso.” (Ernesto)

La instrumentación directa de las soluciones construidas colectivamente por las asambleas cuestiona las mediaciones institucionales basadas en la delegación de la soberanía popular. Y no sólo cuestiona el mecanismo delegativo, sino la forma misma de la política en tanto aparato de legitimación electoral de los representantes.

“Básicamente era resolver los problemas que teníamos nosotros mismos. Es decir, no esperar que se solucionaran ... pensando en que alguien los va a solucionar. Es decir, nuestra consigna básica es “tomemos nuestros asuntos en nuestras manos”. Digamos, la principal propuesta de la asamblea es cambiar este sistema representativo que tenemos a un sistema PARTICIPATIVO. Esa es la principal propuesta que tenemos. Porque acá la única posibilidad que hay de cambiar algo en esta sociedad es participando. El sistema representativo no nos va servir para solucionar los problemas que tenemos. La propuesta fundamental es esa.” (Edgardo)

Los sentimientos, las pasiones, los deseos, las potencias afectivas constitutivas de los sujetos, se presentan en las asambleas barriales como elementos fundamentales de la construcción política. En el movimiento asambleario es posible identificar una serie de rasgos que tienden a dibujar una *política de los afectos*, que se define por una conexión horizontal entre razón-afecto-política.

El *afecto* es una condición de habitabilidad del espacio asambleario. El afecto crea confianza, relaciones más cercanas entre los asambleístas. Se pierde el temor a hablar, a expresarse, a disentir con el otro. El otro deja de ser un extraño para convertirse en un compañero, un semejante en quien poder apoyarse y enfrentar los

problemas personales y sociales colectivamente. Es común que en muchas asambleas las fiestas, las salidas en grupo, los asados en casa de algún compañero, sean parte de la construcción política. No son ajenos a ella, ni son desvalorizados, son en sí mismos *encuentros políticos afectivos*. El afecto como factor de cohesión reemplaza a la disciplina.

“(...) a la asamblea le empezó a pasar de todo ... había cenas ! ... terminaba y continuaba otra cosa. Lo social había sido importante, salir del aislamiento, el encontrarse con el otro. Se terminaba bailando tango y como había un micrófono alguno que sabía cantar se ponía a cantar y que “cuándo hacemos empanadas” y que “yo tengo una casa” (...) se generó una red social.” (Paula)

En este proceso el espacio público se resignifica, ya no se trata simplemente de un ámbito de argumentación regulado racionalmente, es también un lugar de encuentro e intercambio afectivo. Las diferencias y las afinidades se expresan permanentemente en ambas dimensiones y las relaciones entre razón y afecto se desjerarquizan. Hablar de una relación horizontal entre razón y afecto implica también otra vinculación con el cuerpo y entre los cuerpos. En las asambleas se cruzan y se mezclan discursos “expertos” de activistas con una larga experiencia política previa y/o una formación universitaria con los saberes prácticos y las intervenciones “viceriales” del ama de casa o el cartonero.

“Lo que sí influyó para mí es conocer gente del barrio que no conocía, o sea ... conocer determinadas historias de gente que ha vivido en el barrio que quizás antes no la conocía. Yo hacia el ‘99 vine a vivir a Bs. As. y estuve viviendo siempre en el mismo lugar y... dejaron de ser extraños la gente de mi barrio... ... lo que cambió es eso, esa sensación de sentir de que, bueno, no estoy en un lugar en donde son todos extraños, charlar con la gente, al margen de las peleas o no, te hace sentir, o te da una sensación de que no somos tan desconocidos” (Alejandra)

Al investir al espacio público asambleario de sentimientos “intimos” y, a su vez, al (re)politizar la vida privada, las divisiones público/privado se desdibujan. El espacio

público aparece también como un lugar para plantear problemas personales, los cuales dejan de ser problemas individuales para ser enfrentados colectivamente. El ámbito de lo privado es vinculado permanentemente con sus dimensiones sociales y políticas. En este sentido, la política adquiere un significado más integral, más ligado a la idea de modo de vida. La política ya no sería una dimensión particular(izada) de lo social, sino una opción de vida: la biografía de cada persona se manifiesta como un trayecto político.

“(...) alguna vez alguien dijo enojado: “Por eso cambiaron el día de la asamblea, porque antes nos reuníamos los martes, ¡vienen a planear cuál es la salida!” ... en un momento decíamos que teníamos la “Comisión joda”. Igual, armar fiestas me parecía bueno, para mí no deja de tener una relación política. No vas al boliche El Divino Bs. As. No es lo mismo”
(Magalí)

Las asambleas son espacios-tiempos radicalmente heterogéneos en términos de género, experiencia política, edad, intereses y necesidades personales, clase social, nivel cultural y educativo. Las asambleas que supieron mantener su heterogeneidad constitutiva y supieron hacer de la diversidad una potencia son aquellas que trataron la tensión que genera la diferencia desarrollando una pluralidad de actividades y de formas de encararlas¹⁵. En vez de suprimir el conflicto borrando las diferencias constitutivas del colectivo por medio de una operación de homogeneización, por expulsión del diferente o por relaciones de fuerza, estas asambleas habrían dado curso a la diversidad e inclusive habrían producido un efecto de multiplicación aún mayor coexistiendo con las distintas posturas y prácticas y permitiendo su libre expresión. Habrían creado modos de sostener las tensiones sin romperse¹⁶. Lo cual implica que se realicen actividades que no avalan todos los miembros de la asamblea o que la asamblea apruebe actividades en las que no participarán todos sus miembros. Se sostiene la diversidad a través de distintos niveles de consenso y participación, constituyéndose así un consenso plural.

¹⁵ Fernández, Ana María: “Las Asambleas y sus relaciones. Espacios colectivos de acción directa”, Revista *Campo Grupal*, Buenos Aires, 2004.

¹⁶ Fernández, Ana María: “Las Asambleas y sus relaciones. Espacios colectivos de acción directa”, Revista *Campo Grupal*, Buenos Aires, 2004.

“Hubieron ERRORES GROSOS DE LA IZQUIERDA ... Sectores de la izquierda que quisieron hegemonizar a las asambleas, se mandaron cagadas grosísimas. Yo siempre planteaba que el día que una asamblea se definiera por un partido político las asambleas desaparecían, porque precisamente el proceso asambleario era esto: la unidad en la diversidad, bancando cada uno las diferencias” (Noemí)

Las asambleas que recurren a consensos múltiples, que se asientan en la diversidad y la alimentan, que desarrollan actividades multidimensionales: culturales, artísticas, intelectuales, periodísticas, económicas, solidarias, etc, es decir, que crean canales de expresión de los distintos intereses y necesidades existentes en el colectivo, no obligando a nadie a participar en las acciones que promueven otros, asambleas que construyen afinidades situacionales, combinando el placer con la política, tendrían más anticuerpos para enfrentar la apatía, para resolver conflictos, para proteger la diversidad. En este sentido, no habría una “actividad principal” que se yergue y subsume al resto. En consecuencia, no hay motivos para “obligar” a nadie a estar en tal o cual lugar, lo que no quita que cada colectivo defina por sí mismo qué considera como prioritario en cada momento o situación.

“La asamblea tenía esa mixtura que podía haber de todo. De esa multiplicidad, cada una fue tomando una forma diferente ... Algunas tendieron a una cuestión más burguesa inclusiva. Otras tomaron un línea más tendiente a un partido. Otras más culturalistas, otras de análisis, otras de organización de redes de consumo. Hubo de todo y sigue habiendo de todo” (Magali)

Los vínculos entre las asambleas se desarrollan generalmente en forma reticular. El acercamiento puede estar motivado por distintas razones: emprender una acción en común, marchar juntos, escrachar a un político, protestar ante una oficina pública, etc, pero la coordinación se gesta siempre respetando la forma asamblearia. En este sentido, se puede formar una “asamblea ampliada”, con los integrantes de las distintas asambleas que participarán de la acción, o bien comisiones de trabajo “mixtas”, donde la identificación barrial pierde su significación inicial. Han surgido así numerosas “Coordinadoras” territoriales, o bien articulaciones temáticas como la “Intersalud”.

Además de las relaciones explícitamente concertadas entre asambleas, se ha puesto de manifiesto toda una red “subterránea”, basada en vínculos preexistentes y/o esporádicos. Podemos suponer que esta red es una derivación de las coordinaciones intencionalmente constituidas, que se mantiene en estado “latente” a través del tiempo y emerge ante acontecimientos políticamente significativos. Un ejemplo de esto sería la convocatoria espontánea frente al desalojo de la fábrica recuperada Brukman. Aquí, se activó la red informal que las articulaciones interasamblearias dejaron como sedimento.

Otra dimensión de la dinámica reticular de las asambleas se expresa en la multiplicación del espacio a partir de actividades surgidas en el seno de las mismas. En muchas oportunidades se ha dado que emprendimientos asamblearios se desprendieran de la Asamblea hasta constituirse en ámbitos autónomos, vinculados o no posteriormente al espacio que le dio origen. Ésta es una manera espontánea de reproducción de la forma asamblearia que no implica un crecimiento por acumulación. Las asambleas se expandieron por multiplicación, creando espacios similares: autónomos y horizontales¹⁷

“A la gente que le interesaba el tema del Hospital de niños del barrio y no siguió militando en las asambleas, pasó a trabajar directamente en eso concreto que le importaba, y dejó de participar en la asamblea. Los grupos se fueron abriendo de las asambleas y muchos quedaron como grupos, no sé, asambleas que tenían micro emprendimientos y la asamblea quedó, la asamblea siguió y quizás el grupo del micro emprendimiento se abrió y siguió trabajando en el micro emprendimiento pero ya no dependiendo de la asamblea”. (Alejandra)

Las asambleas irrumpen como asambleas barriales, como colectivos con un asiento territorial inmediato, fundado en relaciones de vecindad. Las asambleas aparecen, a su vez, en medio de un proceso de privatización del espacio público y de ruptura progresiva de los lazos comunitarios. En este sentido, las asambleas no son simplemente un factor de reconstitución de los vínculos sociales de proximidad entre vecinos, son también un *movimiento de resignificación del espacio público*: la calle, la plaza, el hospital, la escuela, el centro cultural, etc. Si en la década de los '90 se llegó a

¹⁷ Grado Cero: “Pensamiento asambleario en Argentina”, Athenea digital n 3, Primavera de 2003

un grado cero de la vida social¹⁸, o bien a la destrucción de lo social en cuanto tal¹⁹, las asambleas son un germen de constitución de *otros* lazos sociales, de *otra* comunidad.

Uno de los efectos producidos por el auge privatizador del período neoliberal es el despoblamiento de la calle. La calle deja de ser un espacio habitable, un espacio de constitución de sujetos políticos, para devenir en desierto que separa al consumidor de los objetos de consumo. La calle inclusive pretende ser destituida en su carácter de espacio transitado a través del delivery, las compras telefónicas y el comercio electrónico²⁰. Las asambleas restituyen a la calle su sentido en tanto ámbito de encuentro. El espacio de la calle no sólo se constituye en lugar de reunión, se transforma en un medio en el cual se discute sobre los asuntos comunes, los problemas compartidos, la calle se constituye en *esfera pública*. La (re)politización de la calle se extiende también a otros espacios en los que las asambleas marcan territorio: casas, galpones y locales tomados, escuelas, centros culturales reappropriados, hospitales, fábricas abandonadas y recuperadas, etc.

Hemos tratado ya sobre el rechazo de las asambleas a integrarse en las instituciones estatales. En este sentido, las asambleas construyen un sentido de lo público *al margen* del Estado. Esto implica que las asambleas no se limitan a mediatizar un malestar colectivo como demanda, sino que toman la problemática y buscan soluciones directas, lo cual no excluye el reclamo frente al Estado, pero no se reduce a ello de ninguna manera.

Bibliografía

- **Adamovsky, Ezequiel:** “El movimiento asambleario en la Argentina: Balance de una experiencia”, Revista *El Rodaballo*, Buenos Aires, 2004.
- **Bauman, Zygmunt:** *Globalización. Consecuencias humanas*, FCE, Buenos Aires, 1999.

¹⁸ Adamovsky, Ezequiel: “El movimiento asambleario en la Argentina: Balance de una experiencia”, Revista *El Rodaballo*, Buenos Aires, 2004.

¹⁹ Matellanes, Edgardo: *Del maltrato social. Conceptos son afectos*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2003.

²⁰ Grupo 12: *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002.

- **Colombo, Ariel:** *Pragmática del tiempo. Transición socialista y fases de la acción colectiva*, Prometeo Editorial, Buenos Aires, 2004.
- **Fernández, Ana María:** “Esbozos de nuevas lógicas políticas en los barrios: de la institución a la situación”, Investigación de la Cátedra de Teoría y Técnica de Gupors I de la Facultad de Psicología, UBA.
- **Fernández, Ana María:** “Las Asambleas y sus relaciones. Espacios colectivos de acción directa”, Revista *Campo Grupal* , Buenos Aires, 2004.
- **Freire, Paulo:** *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- **Grado Cero:** “Pensamiento asambleario en Argentina”, Athenea digital n 3, Primavera de 2003
- **Grupo 12:** *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea*, Edición del Grupo 12, Buenos Aires, 2002.
- **Holloway, John:** *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta, Buenos Aires, 2002.
- **Matellanes, Edgardo:** *Del maltrato social. Conceptos son afectos*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2003.
- **Spinoza, Baruch de:** *Tratado Político*, Quadrata Editorial, Buenos Aires, 2003.
- **Virno, Paolo,** Entrevista en la Revista Ñ, Clarín, Diciembre 2004
- **Zizek, Slavoj:** *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.